

algunos problemas teóricos del socialismo

La democracia es una conquista y una creación continuas. En una sociedad donde una clase explota a otra, la democracia y la libertad se encuentran disminuídas y limitadas; asimismo donde el Estado se ha fortalecido, concentrando todo el poder económico, social y político.

A raíz de las experiencias contemporáneas ha quedado de manifiesto que la posibilidad de democracia o de dictadura, como forma de Estado, está presente tanto en el sistema capitalista como en el sistema socialista.

Todo estado burgués es, en última instancia, un instrumento de la dominación de la clase hegemónica, pero, al mismo tiempo, en el seno del capitalismo avanzado, es preciso distinguir la diferencia existente entre un sistema de democracia parlamentaria y un sistema de dictadura fascista. La democracia parlamentaria permite el funcionamiento de las libertades burguesas iniciales, logradas en su lucha contra el feudalismo y el absolutismo, y las garantías legales obtenidas por el movimiento obrero en su tenaz contienda contra la burguesía. Ya no son libertades burguesas, ajenas al movimiento obrero, sino libertades democráticas del pueblo, conseguidas, mantenidas y ampliadas por sus costosas y, a menudo, sangrientas batallas. La dictadura fascista arrasa con todas las libertades públicas y las sustituye por la represión y el terror, por los campos de concentración y la muerte. La experiencia del fascismo obliga, entonces, a distinguir con claridad en el seno del capitalismo demoburgués, entre la democracia y la dictadura.

Por la razón anterior, en el régimen capitalista avanzado, el movimiento obrero lucha por el socialismo en la medida que éste le abre perspectivas amplias para una democracia más perfecta que aquella en la cual vive. Esta finalidad se afirma y extiende frente a una nueva situación: en el régimen socialista, tal como sucede en el capitalista, pueden existir diferentes sistemas políticos. La experiencia del stalinismo, (modalidad del culto a la personalidad), señaló que dentro del socialismo puede imperar un modo dictatorial basado en la violencia directa de los órganos de represión de la élite dominante, violando abiertamente la legalidad socialista. El stalinismo mostró la existencia de campos

de concentración, no sólo para los representantes de las clases derrocadas, sino también para los miembros de la clase obrera, del campesinado, de los intelectuales avanzados, para los socialistas y comunistas y, por lo tanto, mostró que en un sistema socialista, los derechos democráticos de los ciudadanos, proclamados formalmente, pueden ser adulterados y abrogados con maquinaciones políticas y violados brutalmente con instrumentos de represión. Si los "campos de concentración nazis" han llegado a ser un símbolo de la monstruosidad alcanzada por la violencia de un régimen dictatorial en la sociedad capitalista, las "purgas de Stalin" se han convertido en un término representativo de una terrible realidad ligada a la dictadura en el socialismo, por lo cual ha desacreditado de manera profunda el socialismo en los países democráticos.

De esa experiencia deriva otra implicación trascendental, como en el ideario socialista se define su forma política como una "dictadura del proletariado", para muchos observadores un régimen socialista significa concreta e ineludiblemente un sistema dictatorial y tiránico, como el stalinista. Entonces, el término dictadura del proletariado, aparece comprometido y repudiado a causa de la violación de la democracia en los países que se proclaman socialistas, durante el largo período stalinista y, en primer lugar, en el principal, la URSS.

El problema adquiere extraordinaria gravedad, porque aun en las condiciones de una revolución pacífica es necesario seguir elaborando la concepción de la "dictadura del proletariado" como parte integrante de la teoría marxista del Estado. Aun en tales condiciones el Poder sigue siendo la cuestión principal; es decir, la organización del proletariado en clase dominante. El proletariado debe primero conquistar el poder político, el Estado, no para abolirlo inmediatamente, sino para utilizarlo en la solución de las contradicciones de la sociedad clasista existente, en su interés, esto es, en el interés de la mayoría, y de la construcción consciente de la sociedad socialista sin clases, pues ese es el sentido y el fin último de la lucha política de la clase trabajadora, (el poder político en el sentido de la dominación coactiva sobre los hombres es una categoría histórica ligada a la sociedad de clases, y no un atributo perpetuo de la sociedad humana en general; en la sociedad socialista sin clases la gestión social directa de las cosas sustituirá la dominación política sobre los hombres). Después del triunfo del socialismo, la organización del poder político estatal— debe corresponder a la doble exigencia de ser estructurado de tal modo que haga posible la influencia directa y decisiva de los trabajadores en la conducción de los asuntos sociales, y de facilitar el proceso natural de su propia extinción. O sea, la democracia directa, y más plena, es la forma legítima de la organización política del estado socialista.

En el presente, cuando la historia ha demostrado que también

en una sociedad socialista puede existir un régimen de dictadura, después de la experiencia stalinista, al hablar de dictadura del proletariado, lo hacemos en el claro sentido de "gobierno de la clase trabajadora", sin identificarlo, en la menor concesión, con el concepto de sistema dictatorial. El socialismo y el gobierno del proletariado rechazan la dictadura de una persona, de una capa de la burocracia, o de cualquier grupo social, porque es opuesta a lo entendido por Marx en su frase "dictadura del proletariado", como concepción del poder de la clase obrera y demás masas trabajadoras.

Marx expuso su fórmula de la dictadura del proletariado en oposición a la dictadura de la burguesía y no como contraria de la democracia. En la actualidad, al insistir en la proclamación a secas del término "dictadura del proletariado" adherimos a algo condenado por la experiencia histórica y enemiga de la esencia democrática del socialismo y, además, a algo identificado por la opinión pública con un régimen dictatorial de tipo stalinista.

En vista de lo expresado, el Partido Socialista de Chile lucha por establecer una sociedad socialista por medio de la acción organizada de los trabajadores manuales e intelectuales; de obreros, campesinos, técnicos, empleados y profesionales, hombres, mujeres y jóvenes, para dar forma a una República Democrática de Trabajadores, pluripartidista. Y en cuanto a él, como partido, practica una disciplina consciente y una vida interna dinámica. Hace suyas las palabras de Engels en una carta a Bebel: "¿Cuál es la diferencia entre ustedes y Puttkamer (ministro prusiano del Interior y enemigo acérrimo de la socialdemocracia), si ustedes aprueban leyes antisocialistas contra sus propios camaradas?. A mí, personalmente, no me importa. No hay partido en el mundo que pueda condenarme al silencio cuando estoy resuelto a hablar... Ustedes —el partido— necesitan la ciencia socialista, y esa ciencia no puede existir a no ser que haya libertad en el partido". (Citado por Gustav Meyer en su biografía de Engels).

En una sociedad socialista, unipartidista o pluripartidista, el gobierno de la clase trabajadora deberá actuar para impedir el retorno al poder de la clase derrocada, de la burguesía y, al mismo tiempo, para desarrollar las relaciones sociales socialistas y ampliar constantemente la democracia directa. Las clases derrocadas se encontrarán constreñidas, sin necesidad de la violencia física contra sus miembros, por la presión de la nueva legislación socialista y las variadas formas de organización y de actuación de las fuerzas políticas del socialismo y de las masas trabajadoras. La clase trabajadora se transformará realmente en clase dominante, en forma directa, y no tan sólo a través de sus representantes, en base de una profunda socialización de la política, del Poder, y de la economía. O sea, llegará a las más amplias formas de democracia directa.

A muchos parecerá ocioso este debate, pero no ocurre así, dada

la proximidad de la victoria del socialismo y de la clase trabajadora. Aunque se admita la posibilidad de diversos caminos al socialismo, el resultado final será una u otra forma de gobierno del proletariado y demás clases laboriosas. Es imposible eludir, entonces, el examen del término "dictadura del proletariado" y al enfrentarlo, en la actualidad, no se puede discutir sobre él, en ningún sitio, como si el stalinismo no hubiera existido. Ni tampoco es posible dejar de considerar el régimen de la URSS, sus fundamentos y su trayectoria, por tratarse de la principal potencia socialista, y donde se dio el ejemplo más drástico de que un sistema social socialista también puede engendrar un régimen de violencia y desafuero, de tiranía implacable, característico del período llamado de "culto a la personalidad".

Es urgente llegar a una conclusión clara en este asunto. En la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Noruega, en diciembre de 1965, según su presidente, Reidar Larsen, el P.C.N. rechazó en su programa el término "dictadura del proletariado" y lo sustituyó por el de "poder de la clase obrera", a causa de que tanto la propaganda democrático-burguesa como el abuso de poder en algunos países socialistas, habían adulterado aquel concepto haciéndolo indeseable y corruptor.

Según Gustav Meyer, en la década de 1840 se entendía por socialismo, en Alemania, la lucha por la transformación pacífica de la sociedad, y por comunismo, el esfuerzo llevado a cabo por asociaciones proletarias secretas para destruir la sociedad capitalista. Marx y Engels se definieron como comunistas para acentuar sus concepciones filosóficas y políticas revolucionarias, vinculadas a los intereses del proletariado, frente a las diversas agrupaciones socialistas utopistas, desligadas de la actividad de la clase trabajadora, y cuyas doctrinas habían penetrado hasta en los salones aristocráticos. Con el tiempo, las doctrinas del socialismo científico y revolucionario de Marx y Engels, nutrieron la teoría y el programa de los partidos socialistas de la II Internacional, la llamada socialdemocracia; pero, desde comienzos del presente siglo, se extendió una corriente revisionista, encabezada por Eduardo Bernstein e influenciada por los éxitos electorales y la conquista de diversas reformas sociales de la socialdemocracia alemana, sometiendo a crítica las concepciones revolucionarias de Marx (a su juicio el socialismo podría implantarse por la vía pacífica utilizando los medios electorales directos por la vía reformista y evolutiva) y, al mismo tiempo, señalando que la evolución del capitalismo contradecía o negaba muchas de las afirmaciones más rotundas de Marx. Sin embargo, la guerra mundial de 1914 demostró una vez más las incurables contradicciones del sistema capitalista y dieron la razón a quienes se mantuvieron fieles a la ortodoxia marxista, como Rosa Luxemburgo y Lenin.

Desde la toma del poder en Rusia, en octubre de 1917, por el

partido Bolchevique, por decisión de Lenin éste se transformó en Partido Comunista y, a la vez, creó la III Internacional Comunista. A partir de esa fecha, el comunismo entró a existir como teoría, programa y política claramente diferenciado del socialismo clásico. El régimen comunista soviético y los partidos comunistas de la III Internacional se proclamaron los verdaderos representantes de las doctrinas marxistas y del socialismo en general. Pero, pronto, el comunismo como sistema resultó estar bastante alejado del auténtico patrimonio del socialismo marxista y su experiencia demostró la imposibilidad de la liberación económica, social y espiritual del hombre, aunque se elimine la propiedad privada de los medios de producción y se aplaste a la burguesía, si se da vida a una economía centralizada y se fortalece el poder del Estado, pues tales medidas desembocan en un régimen de capitalismo de Estado y de burocratismo social y político, y el fin de rescatar al hombre, económica y socialmente enajenado, para devolverle a la plena integridad de sí mismo, se convirtió en una realidad opuesta, creándose un sistema opresivo, aniquilador de la iniciativa y de la voluntad de las masas y de la libertad. En vez de la extinción del poder del hombre sobre el hombre se levantó un estado despótico que sometió al hombre a una mayor servidumbre.

Marx y Engels poseyeron un irreductible espíritu revolucionario y democrático, anticapitalista, y fueron enemigos del aplastante poder del Estado y, en general, de toda opresión y verdaderos adalides de la emancipación de las clases trabajadoras y de la sociedad entera; y campeones denodados de la libertad y de la dignidad del hombre. (Yo llamo revolución, decía Marx, a la conversión de todos los corazones y al alzamiento de todas las manos en defensa del honor del hombre). El sistema comunista soviético se alejó de los valores humanistas, revolucionarios y democráticos, de las concepciones marxistas, entrañando un nuevo revisionismo que alcanzó su expresión más radical durante el gobierno de Stalin y de su régimen de "culto a la personalidad". Aunque los escolásticos soviéticos envolvieron el stalinismo con abundantes citas de Marx y Engels y lo proclamaron expresión legítima y fiel de sus doctrinas, en verdad significó un nuevo y temible revisionismo que asimiló la práctica de las teorías de Marx a una simple experiencia de tiranía terrorista y a un cruel régimen de esclavitud industrial y de explotación del trabajo humano.

El Partido Socialista de Chile rechazó, desde su nacimiento, tanto el revisionismo de la socialdemocracia como el revisionismo del stalinismo. Al primero, por su reformismo infecundo, adulterador del contenido revolucionario del marxismo; y al segundo por su despotismo estatal y por las diversas deformaciones introducidas en la interpretación y en la práctica del marxismo.

En primer término, el P. S. no acepta una interpretación oficial de la doctrina marxista ni una fijación dogmática de sus principios y, por lo tanto, rechaza la acusación de "revisionismo" a los movimientos socialistas y revolucionarios preocupados de enriquecerla y de adecuarlas a las nuevas experiencias y situaciones, proclamando la posibilidad de diversas vías hacia el socialismo. Por el contrario, acusa como posición típicamente revisionista la del stalinismo y su correspondiente sistema de culto a la personalidad. En segundo término, respecto de las desviaciones de la práctica stalinista, el P. S. no acepta el debilitamiento de la lucha de clases en aras de la contienda entre naciones o bloques de naciones, ni el reemplazo del internacionalismo proletario por el nacionalismo soviético u otro; rechaza la política de colaboración de clases, como la contenida en las tácticas de frente popular, alianza democrática o frente de liberación nacional, y se mantiene leal a la política revolucionaria de clase, de acuerdo con la fórmula marxista: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. En la construcción de la sociedad socialista, no acepta la entrega de los medios de producción al Estado y la administración de éstos por una capa tecno-burocrática, porque ello elimina la gestión de la clase trabajadora y la transforma solamente en asalariada del Estado; tampoco tolera la constitución de un régimen de capitalismo de Estado burocrático, con una economía cuya finalidad principal es el desarrollo industrial y tecnológico, el armamentismo y la coherencia espacial, mientras se traduce para las clases laboriosas en una fuerte explotación del trabajo y en un bajo nivel de vida. Asimismo, rechaza el robustecimiento del poder del Estado y el culto a la personalidad, porque supone una dictadura implacable sobre toda la sociedad; un despotismo incompatible con los fines liberadores del socialismo; y tal rechazo implica su repudio a la dictadura y el monopolitismo político e ideológico, y la correspondiente eliminación de los partidos que expresan las diversas corrientes de la actividad y del pensamiento de las clases trabajadoras, de la democracia y de la fraternidad revolucionarias. Igualmente se opone a la supresión de las huelgas y al manejo de la organización internacional del proletariado al servicio de los intereses nacionales de una potencia-guía, en vista de conducir directamente al hegemonismo y al anexionismo.

El P. S., al mismo tiempo, señaló las consecuencias negativas del revisionismo stalinista: en el plano filosófico: esterilidad del pensamiento teórico y predominio del dogmatismo y la escolástica; cultura dirigida e intervención en el plano de la creación artística y literaria, (el mal llamado "realismo socialista"); regresión del pensamiento marxista hacia la apología y defensa de las relaciones burocráticas de capitalismo de Estado, del despotismo estatal, y del culto de la personalidad, del conformismo ideológico y del chauvinismo soviético; en el plano sociológico:

sojuzgamiento de la clase trabajadora por el Estado y exaltación de éste como potencia autónoma de la sociedad; eliminación de la libertad y atropello constante de la persona; el individuo queda indefenso ante el Estado todopoderoso; en el plano económico: predominio de una vasta burocracia con las características de una "nueva clase" privilegiada; y sacrificio del nivel de vida, del poder consumidor y del bienestar de los trabajadores, para crear una economía de Estado en vista a un mayor poderío industrial y militar; en el plano político: oportunismo político en defensa de los intereses hegemónicos del stalinismo hasta llegar a pactos antipopulares y combinaciones reaccionarias, (como en los casos de la alianza con el nazismo para destruir la socialdemocracia, facilitando el triunfo de Hitler; de la imposición del frente popular como alianza de los partidos obreros con las agrupaciones democrático-burguesas para detener el fascismo; el pacto nazi-soviético, que selló una alianza entre el stalinismo y el fascismo, lo cual permitió el desencadenamiento de la segunda guerra mundial y, a consecuencia de los triunfos de Hitler y su ataque a la URSS., nueva alianza con las democracias capitalistas, y como resultado de la victoria contra el fascismo, expansionismo y atropello del principio socialista de la libre determinación de los pueblos).

El P. S. a pesar de algunos errores en su vida política, de acuerdo con su declaración de principios, ha sostenido su fidelidad al marxismo, y la ha concretado en la defensa intransigente de los siguientes puntos básicos: adhesión al principio dialéctico del constante devenir de los procesos humanos: sociales, políticos, ideológicos y aplicación crítica de ese principio a dichos procesos; consonancia entre la filosofía y la práctica, entre la teoría y la praxis; reconocimiento de la lucha de clases y sólo la clase trabajadora es revolucionaria; únicamente su acción logrará destruir el sistema capitalista y asegurar su emancipación; y defensa y práctica del internacionalismo proletario; socialización de los medios de producción y administración de ellos por los trabajadores organizados, como la única forma de una economía de bienestar y de una democracia económica; debilitamiento del Estado por la entrega de las actividades económicas a la sociedad a través de los sindicatos y consejos obreros, y la descentralización de las funciones políticas por medio del engranaje de las comunas y los consejos de ciudadanos, como únicos fundamentos de un gobierno democrático del pueblo. Por lo tanto, no acepta la dictadura de un partido monolítico, (en nombre de la dictadura del proletariado), confundido con el aparato estatal, pudiendo existir otros partidos de trabajadores y, al mismo tiempo, práctica el respeto y el fortalecimiento de la organización sindical y del derecho a huelga. Tiende a la eliminación de todo sistema policial terrorista, al amplio ejercicio de las libertades públicas y a la defensa de la libertad de creación artística y literaria, y

todo concebido como los factores del funcionamiento de una real democracia política, popular y revolucionaria.

En cuanto al método para llegar a la edificación de esa sociedad, plantea la práctica de una política revolucionaria basada en un frente de trabajadores manuales e intelectuales y la constitución de una República Democrática de Trabajadores. La revolución socialista en nuestra época progresa desde la periferia ocupada por los pueblos coloniales y semicoloniales hacia el centro imperialista de los EE. UU. en último lugar. La revolución socialista puede comenzar y progresar apoyada en el campesinado y ser respaldada por la clase obrera de las ciudades donde reside la fuerza más poderosa del enemigo capitalista. El P. S. de Chile rehusa toda ejecutoria a cualquier alianza con sectores burgueses y niega la existencia de una burguesía progresista, pues toda ella está comprometida con el imperialismo. Sólo una política revolucionaria, afirmada en el proletariado, el campesinado y los estudiantes e intelectuales, podrá triunfar en los países subdesarrollados y transformar el régimen de dominio de la clase terrateniente, de la burguesía y la penetración imperialista, en otro socialista y popular. Por eso denuncia la táctica de "frente de liberación nacional", llamando a la burguesía progresista a unirse a las clases trabajadoras en la lucha contra el capitalismo, como una contradicción con cualquier posición anti-imperialista y una carencia de identidad de intereses entre esa consigna y las clases trabajadoras.

J. C. J.